

Reseñas

Benjelloun, Abdelmajid: *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au protectorat espagnol*. Rabat: Imprimerie El maârif Al Jadida, 1993, 299 p.

Sirvan estas líneas para presentar a este historiador y poeta marroquí, que no hay que confundir con su homónimo compatriota 'Abd al-Mayīd Ben Yellūn (1919-1981), el autor de *Fī l-tuḡūla*.

Abdelmajid Benjelloun nació en Fez en 1944. Licenciado en Ciencias Políticas, es profesor en la Facultad de Derecho de Rabat desde 1976. Como actividades honorarias hay que resaltar que forma parte del Comité Científico de la Revista *Maroc-Europe*, y que también es miembro del Jury del Premio Atlas, creado por los servicios culturales de la Embajada de Francia en Rabat para la promoción de la literatura marroquí en lengua francesa.

Su lengua de expresión literaria es fundamentalmente el francés. Es un autor polifacético del que cabe destacar, como poeta, sus creaciones que él denomina "aforismos poéticos", los cuales se caracterizan por su esoterismo, ya que no son fácilmente asequibles y dado que requieren cierto grado de iniciación. Colabora en distintos periódicos marroquíes y extranjeros en los que lleva publicados numerosos artículos. A esto hay que añadir otra faceta artística, su afición por la pintura; él mismo es quien ilustra las ediciones de algunas de sus obras.

Obras publicadas:

* Poesía:

Etres et choses, le même silence. Paris: Editions Saint-Germain-des-Prés, 1976
(32 p.)

Une mouette réveillée d'une tempête (Aphorismes poétiques et autres fragments).
Rabat, 1990 (32 p.)

Qui tire sur les bretelles de ma respiration? (Aphorismes poétiques). Rabat, 1989
(32 p.) y Die, Editions A Die, 1991 (29 p.)

Murmure vivrier. Rabat: Okad, 1991 (16 p.)

* Historia contemporánea:

"La participación de los mercenarios marroquíes en la guerra civil española (1936-1939)", *Revista Internacional de Sociología*, 46, 4 (1988), 527-541
Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc khalifien. Rabat: Okad, 1988 (290 p.)

Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol. Rabat: Imprimerie El maârif Al Jadida, 1993, (299 p.)

Esta última obra, cuyo comentario nos ocupa, es una recopilación de textos inéditos, o ya publicados en otros lugares, de comunicaciones presentadas a diversos congresos y de reseñas en torno a un aspecto concreto de la historia de Marruecos: el periodo de colonialismo español y el incipiente movimiento nacionalista marroquí. España y Marruecos han mantenido a lo largo de su historia constantes relaciones en el campo de su política interna dada su proximidad y vecindad, y es a estas relaciones políticas contemporáneas a las que este politólogo dedica su atención. Repara especialmente en la intervención de tropas marroquíes en la Guerra Civil española, intentando "desmitificar la relación marroquí tanto con los franquistas como con los republicanos" y haciendo hincapié en que su participación fue resultado de la explotación del indígena por parte del colonizador, en su falta de "voluntariedad", en cómo fueron instrumento de ambas facciones españolas. En definitiva, los mercenarios fueron motivados por la miseria que atravesaba entonces el país, por la promesa de obtener la autonomía y por la posibilidad de retomar las armas.

No deja de ser interesante y digna de tener en cuenta la peculiar visión de los hechos históricos que "desde la otra orilla" nos ofrece este investigador marroquí.

Rosa María Ruiz Moreno

Gil Grimau, R. y Roldán Castro, F.: *Corpus aproximativo de una bibliografía española sobre al-Andalus (I)*, Sevilla. Ediciones Alfar, 1993, 429 págs.

Nos encontramos ante una obra que se plantea como objetivo primordial servir de útil de trabajo a los estudiosos del tema de al-Andalus ("ante la necesidad de disponer de un manual de esta naturaleza, fácilmente manejable y accesible que pudiera facilitar, en parte, las iniciativas investigadoras de estudiantes y estudiosos de estas materias"). Labor ardua y encomiable la de sus autores al pretender recopilar un material tan extenso y variado en sus diferentes temáticas y, por tanto, digna de todo elogio.

Imperativos editoriales, que precipitaron su publicación, han recortado, sin embargo, algunos de esos objetivos como se desprende del adjetivo "aproximativo" que acompaña al *Corpus* en el título. Por ello sea bienvenido el anuncio de la pronta aparición de unos índices y de la continuidad de la obra.

Se basa este *Corpus* en la recopilación de las publicaciones sobre al-Andalus, tanto de autores españoles como extranjeros, siempre que se hayan publicado en España (9.898 entradas, incluyendo las citas cruzadas) y es una pena que, por causa de tal criterio selectivo, no figuren títulos de autores especialmente significativos en los temas de al-Andalus.

En la mayoría de las reseñas se suele incidir, a veces exageradamente, en cuestiones formales que pueden ser fácilmente subsanable y no se hace suficiente hincapié en la labor de conjunto y en la importante contribución que se pone al alcance del lector, cualidad que quisiera destacar del libro, pues su consulta será de gran utilidad para el investigador al ver facilitado sumamente su trabajo. Sin embargo, hay que reseñar algunas tachas/defectos como las numerosas citas incompletas, especialmente por falta de la paginación, que no se justifica con la disculpa de la "dificultad de acceder directamente al original", como se afirma en la introducción, y ocurre en gran medida, por ejemplo, con títulos de la revista *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, que no es precisamente una publicación difícil de consultar. Parece, además, que las entradas de los autores que han colaborado enviando sus referencias bibliográficas son las más completas. Asimismo, la falta de unidad de criterio al citar a los autores árabes de forma distinta dificulta bastante su localización. Si esta primera entrega hubiera contado, al menos, con un índice de materias, el *Corpus* habría conseguido mayor

aportación y utilidad pero al estar ordenada alfabéticamente, sólo, si se conoce el autor de un título es fácil la localización del mismo, no así, si se pretende buscar lo publicado sobre un tema concreto.

Pese a estas observaciones, hay que destacar que estamos ante una interesante obra que cumple con los objetivos propuestos y, que como dije al principio, su consulta es sumamente útil para todos los investigadores.

María Isabel Calero Secall.

Ladero Quesada, Miguel Angel: *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993.

Ladero Quesada, Miguel Angel: *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993.

Varios autores: *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Edición a cargo de Miguel Angel Ladero Quesada, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, 777 págs.

Los dos primeros libros ahora reseñados son conocidas obras del profesor Ladero Quesada, impresas antes y agotadas, y ahora oportunamente reimprimadas al filo de las conmemoraciones del 92. Son trabajos, pues, valorados ya suficientemente por la investigación contemporánea, y convertidos en "clásicos" acerca de la actuación conquistadora emprendida por Castilla sobre el Reino Nazarí de Granada, actuación que se resolvió en un decenio, que fue a la vez decisivo para instalar a Castilla en la Edad Moderna, como queda profundamente planteado en *Castilla y la conquista del Reino de Granada*.

Las consecuencias de la conquista se estudian en *Granada después de la conquista*, donde se atiende a la instalación aquí de los repobladores cristianos, en confrontada coexistencia con unos 250.000 musulmanes granadinos, que hasta principios del s. XVI fueron "mudéjares", antes de pasar a la condición de "moriscos".

El tercer libro ahora reseñado, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla* está formado por las *Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, celebrado en Granada, del 2 al 5 de diciembre de 1991 (págs. 11 a 628), y por la reimpresión de un libro colectivo, publicado en 1982, conteniendo *Seis lecciones sobre la guerra de Granada* (págs. 631 a 777 de la obra ahora reseñada), de lo cual como material ya conocido me limito a señalar la oportunidad de su reimpresión y su índice: "Introducción" por Carlos Asenjo Sedano; "La organización del ejército cristiano en la guerra de Granada", por Eloy Benito Ruano; "La guerra en su vertiente andaluza: Participación de las ciudades, villas y señoríos andaluces", por Manuel González Jiménez; "Ejército, logística y financiación en la guerra de Granada", por Miguel Angel Ladero Quesada; "De la frontera a la guerra final: Granada bajo la casa de Abū Naṣr Sa'd", por José Enrique López de Coca Castañer; "La política internacional durante la guerra de Granada", por Luis Suárez Fernández; y "El reino nazarí de Granada (siglos XIII–XV)", por Cristóbal Torres Delgado.

Las *Actas* del Symposium están formadas por dos tipos de contribuciones, las más extensas y generales fueron las siguientes *conferencias*: "Granada en la perspectiva castellana", por Luis Suárez Fernández; "L'Islam et le monde méditerranéen à la fin du Moyen Age", por Jacques Heers; "La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales", por Manuel González Jiménez; "Sociedad y organización guerrera en la Granada naṣrī", por Rachel Arié; "La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV", por Miguel Angel Ladero Quesada; "Novedad y tradición en la guerra de Granada 1482–1491" por Derek W. Lomax; "Las Capitulaciones y la Granada mudéjar", por José Enrique López de Coca Castañer; "De la Granada mudéjar a la Granada europea", por Bernard Vincent; "Discurso de clausura", por Antonio Domínguez Ortiz, y por contribuciones generalmente más breves y puntuales en torno a tres grandes temas, objeto de otras tantas mesas redondas: I.- *La frontera. Estado de las investigaciones*, con las siguientes participaciones: "La fortaleza de Zahara de la Sierra: pérdida y recuperación", por Cristóbal Torres Delgado; "La frontera. El sector sevillano-xericiense", por Rafael Sánchez Saus y Manuel Rojas Gabriel. "La frontera castellano-naṣrī en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII", por Tomás Quesada. II.- *La guerra de Granada: Cronistas, relatos y documentos*, con las siguientes participaciones: "Fuentes árabes alrededor de la guerra de Granada", por María Jesús Viguera Molíns; "La guerra de Granada a través de las crónicas cristianas", por Emilio Cabrera Muñoz; "La

guerra de Granada. La documentación de los archivos murcianos", por Juan Torres Fontes; "La documentación de los Reyes Católicos en los archivos andaluces: Documentos sobre la guerra de Granada", por José Rodríguez Molina y **III.- Repobladores, musulmanes y moriscos**, con los siguientes participantes: "Los Moriscos: vida religiosa y evangelización", por Darío Cabanelas Rodríguez ofm.; "Repoblaciones y nueva organización del espacio en zonas costeras granadinas", por Antonio Malpica Cuello; "Repoblación, organización y distribución del espacio en los montes de Granada (finales del siglo XV- mediados del siglo XVI)", por Rafael G. Peinado Santaella; "Repobladores y nueva organización del espacio en la Alpujarra. De la época musulmana a los Reyes Católicos", por Manuel Espinar Moreno; "La repoblación del reino de Granada por Felipe II", por Manuel Barrios Aguilera.

Nos encontramos, pues, ante un conjunto de aportaciones fundamentales en torno a la historia de Granada bajomedieval, resaltando la buena estructura del conjunto y calidad especializada de las contribuciones. Felicitamos a los organizadores por este importantísimo conjunto.

Concepción Castillo Castillo

De Santiago Simón, Emilio: *Las claves del mundo islámico 622-1945.*

Número 10 de la Colección *Las Claves de la Historia*. Editorial Planeta, Barcelona, 1991. 120 páginas e ilustraciones.

Esta nueva obra del Prof. De Santiago Simón está enfocada a los que se acercan a conocer el mundo del Islam desde sus orígenes hasta nuestros días (desde la Arabia preislámica hasta 1945); nos aporta una gran experiencia docente e investigadora, un buen hacer y una magnífica preparación pedagógica, que sitúa tanto al especialista como al profano en el complicado mundo del Islam y le permite adentrarse en numerosos problemas históricos y en otras interpretaciones e hipótesis de los especialistas. La obra consta de nueve capítulos, un cuadro sincrónico, índices temático y de ilustraciones y una bibliografía esencial, que nos

ilustran sobre los complicados caminos del mundo islámico y las claves necesarias para comprenderlo.

El primer capítulo *Arabia preislámica: panorama geográfico, histórico y cultural*, nos adentra en aquel mundo del desierto, zonas esteparias de prolongada sequía, hecho que ha llevado a M. Rodinson a llamarle "océano desértico", y al conocimiento de la forma de vida de las poblaciones beduinas que basaban su economía en el ganado y el tráfico caravanero. La Península Arábiga se caracteriza por su gran aislamiento, al estar rodeada por el mar y las cadenas montañosas. Las páginas sobre los aspectos geográficos y climatológicos quedan expuestas de forma magistral. La vegetación y el desarrollo de la agricultura nos permiten comprobar que la situación de la península ayudó desde épocas remotas a estas poblaciones a desarrollar el comercio y ser la cuna de las civilizaciones semitas, según defendieron Winckler, Caetani y Lewis. La prosperidad agrícola fue decayendo y aquellos hombres dejaron estas tierras para dirigirse al llamado Creciente Fértil. Las diferentes comarcas y el clima dieron origen a un variado sistema de vida que podemos resumir en dos: nómada y sedentario.

Las escasas fuentes que tenemos sobre la Arabia preislámica apenas nos permiten conocer muchas cuestiones salvo el ver dos troncos de poblaciones: tribus del norte y tribus del sur. La lengua, forma de vida y costumbres ofrecían una gran diversidad. El sur ligado a Etiopía y el norte con un gran nomadismo más allegado al mundo egipcio y al mesopotámico. Se profundiza en la organización tribal, poderes, elección de jeque, tradiciones, consenso público, consejo de ancianos, expediciones guerreras o razzias, cría del ganado, comercio caravanero, puertos, mercados centrales, rutas, treguas religiosas, períodos sagrados, ferias, rituales de peregrinación, sacrificios y actos litúrgicos, santuarios y deidades, entre los que destacaba la Caaba en la Meca. En la Arabia del sur la agricultura de cereales, especias, inciensos y perfumes nos permiten acercarnos a los sistemas de irrigación y a las técnicas utilizadas por aquellas poblaciones. El comercio y las rutas del norte fueron tomando importancia frente a las tierras del sur o el Yemen donde las circunstancias favorecieron la anarquía y el nomadismo. Los oasis fueron centro de grandes familias que detentaban el poder de amplias zonas llegando en ocasiones a formar pequeños reinos, como el de Kinda. En el norte algunos grupos árabes comenzaron a depender de los persas y de los bizantinos. El comercio se hizo inseguro por tierra y en el Golfo Pérsico y el Eufrates se pagaban enormes sumas por comerciar. La Meca por su situación en aquel cruce de caminos comienza a tomar importancia. La tribu de los Banū Qurayš supo dar salida a los problemas del comercio mediante la organización de caravanas, ferias, peregrinación, etc., que culminó con la

creación de una aristocracia mercantil y los enfrentamientos con los miembros menos favorecidos económicamente.

En este contexto se entiende el siguiente capítulo: *Mahoma y el Islam*, fruto de aquellos esfuerzos por lograr una unidad religiosa y política bajo supuestos basados en el judaísmo y cristianismo. Se había caminado desde el politeísmo hacia el monoteísmo, búsqueda de una forma de religión frente a la idolatría y el agnosticismo, puesta en práctica de la vida ascética, etc., propiciaron la llegada de un profeta como Mahoma: predicación de la verdadera palabra de Dios (un Dios uno, supremo y trascendente), un Enviado, el árabe como lengua y nuevas relaciones humanas y políticas.

La biografía de Mahoma presenta numerosos problemas por la escasez de fuentes y testimonios. La fecha de su muerte en el 632 es la única realmente cierta. Lo poco que se conoce sobre todas estas cuestiones, el mensaje profético, el desarrollo de su vida en la Meca y Medina, la exposición de sus principales hechos como hombre religioso y de estado, los años finales de su existencia, y sobre todo, los "pilares del Islam" nos ilustran muy bien cómo fue el nacimiento y desarrollo de una de las religiones que más importancia ha tenido junto con el cristianismo y el judaísmo.

La expansión conquistadora y la formación del Imperio, es otro capítulo interesante pues nos ayuda a ver todos los problemas surgidos a la muerte del Profeta: La designación del califa Abū Bark no fue bien vista por todos los que componían la *umma* o comunidad. El nuevo califa era jefe con poderes ejecutivos y un ejército y era el responsable máximo de la unidad y equilibrio político de la *umma*. Él y sus sucesores tuvieron que hacer frente a las luchas religiosas; cada una de las tribus tenía en aquellos momentos distintos grados de fusión con la *umma* y existía el problema del pago de impuestos al fisco mediní. Sin embargo, las luchas internas fueron vencidas y los musulmanes tuvieron que hacer frente a los peligros foráneos contra bizantinos y sasánidas. Asombra el alcance de las campañas árabes de los siglos VII y VIII, nuevos horizontes se abrieron tanto en lo religioso como en lo político. El asentamiento de los árabes, la creación del estatuto de los *dimmies* para las poblaciones sometidas mediante pacto o capitulación. Las luchas internas y el conflicto de Siffīn en el 644 nos ayuda a entender lo que sucedía en aquel enorme imperio fundado poco antes por el Profeta y consolidado por sus inmediatos sucesores. Las conquistas continuaron, aunque más ralentizadas, alcanzando a controlar las rutas comerciales de Asia y del Mediterráneo. Aquellas luchas internas permitieron a Mu'āwīya, gobernador de Siria, asentar su poder y convertirse en califa después de la muerte de 'Alī en la mezquita de Kufa en el año 661.

El Prof. De Santiago Simón dedica un capítulo a los Omeyas y otro a los Abbasíes. En el primero nos expone lo realizado por Mu'āwīya y sus sucesores, la puesta en práctica de los cimientos de un estado árabe en el que la economía, la hacienda y la defensa tuvieron un tratamiento igualitario. La centralización comenzó al trasladar la capitalidad a Damasco, aumento de la solidaridad civil en torno a la jerarquía, obediencia monárquica, la administración, etc. El régimen sucesorio también quedó solucionado, lo que nos hace ver la sagacidad política de este califa. El poder religioso-político del califato se configura bajo la fisonomía de una estructura monárquica. El imperio logró nuevas conquistas. La muerte del califa trajo nuevos enfrentamientos internos y los califas estaban en el trono cortos períodos de tiempo. Sin embargo, la economía se fue arabizando, la administración y la moneda juegan un importante papel, el árabe se convierte en lengua oficial del imperio, se realizaron importantes obras religiosas y civiles: mezquitas, castillos, residencias, etc. Los califas, pese a las dificultades, siempre pretendieron la pacificación y mantenimiento de la cohesión y unidad de las tribus árabes, 'Umar III puso en marcha reformas y medidas fiscales que facilitasen aquellas buenas relaciones y convivencia pero surgieron grupos que no estaban con el poder establecido. Las contradicciones sociales, el comercio y las luchas políticas acabaron con los Omeyas y llevaron al califato a los Abbasíes.

Los Abbasíes se declaran descendientes del imanato a través del nieto de 'Alí, organizaron un movimiento contra los Omeyas que tuvo sus primeros levantamientos en el Jurasán presentando una lucha contra la tiranía administrativa y social ejercida por los Omeyas. En el 749 proclamaron califa a Abū-l-'Abbās al-Saffāh en la mezquita de Kufa. El cambio dinástico presenta las características de una verdadera revolución. Se trataba, no de una lucha tribal, sino de una confrontación entre dos concepciones distintas de la vida: una occidental y otra oriental. Los cambios sociales habían llevado a los gobernadores Omeyas y a los altos funcionarios de la administración a controlar grandes extensiones de tierra y conseguir enormes beneficios económicos mediante el comercio, estableciéndose una nueva aristocracia económica en perjuicio de los sectores más humildes. La evolución de la sociedad tuvo repercusiones sensibles en la organización administrativa, en la vida urbana y en la cultura. El movimiento abbasí se generó a partir de la coalición de una serie de aspiraciones de distinta índole y variados intereses, consiguiendo derrocar a los Omeyas. Las contradicciones internas abbasíes se harían notar, pero asistimos al traslado de la capital a la zona de Irak, donde se funda la ciudad de Bagdad, que sustituía a las primeras instalaciones cercanas a Kufa. El primer siglo abbasí fue un período de esplendor y el imperio abarcaba desde el Mediterráneo hasta el mar de Aral, ejerciéndose un control casi

absoluto desde Bagdad. El califa, asistido por visires, chambelanes y otros altos funcionarios, adoptó un boato protocolario y los fastos cortesanos sobrepasaron los realizados por la corte de Bizancio y los persas sasánidas. Los califas eran auténticos soberanos autócratas: nombraban gobernadores y altos funcionarios y toda autoridad era delegada; ordenaban los impuestos; controlaban la milicia; se crearon diversos Diwān o ministerios, etc. Pero la dinastía Abbasí no resolvió la gran crisis planteada al Islam en el siglo VIII. Esta dinastía tuvo que hacer frente a numerosas revueltas populares de signo religioso o étnico, ataques de los bizantinos, no estuvieron exentos de errores políticos y luchas fratricidas. Sin embargo, en esta dinastía encontramos un gran brillo de los estudios filosóficos, teológicos, literarios y en otros campos de la cultura. Se inició una desmembración del imperio debido a la ambición de algunos jefes y a la progresiva debilidad de la monarquía, creándose diversas monarquías hereditarias de carácter autónomo: Tāhiríes, Saffāríes, Samaníes, Ṭulūnífes, Ijšidíes, etc., que llenaron el siglo X de enfrentamientos y de conflictos que agravaron la pérdida de autoridad, ya iniciada en el siglo IX y que nos permiten ver los enfrentamientos entre los Sunníes y los Šīíes, y que están perfectamente estudiados en este capítulo. El califato Abbasí, carente de autoridad, tenía atribuciones jurídicas y religiosas meramente ilusorias; las hordas turcas, conocidas como Selýūqíes, acabarán con lo que representaba Bagdad.

... Muy interesante es el capítulo dedicado a *El Occidente islámico (siglos VIII al XV)* y en él se nos expone lo ocurrido en las tierras periféricas de los imperios Omeya y Abbasí: preponderancia andalusí, predominio magrebí, sultanato nazarí, que nos llevan a ver una serie de cuestiones muy interesantes para conocer la historia del Islam. La conquista de al-Andalus, los problemas con beréberes, muladíes y mozárabes nos ayudan a entender cómo los Omeyas se desarrollaron y supieron dar a Córdoba y a su estado un protagonismo de primer orden, convirtiéndose los emires, primero, y los califas, más tarde, en árbitros de las tendencias clánicas árabes y de los intereses de las poblaciones autóctonas. La estabilidad socio-económica, no exenta de algunas insurrecciones, ofreció la posibilidad a al-Andalus de convertirse en una gran potencia en la que la civilización hispano-árabe resaltó y dio un gran prestigio al estado Omeya. Sin embargo, igual que en el resto del mundo islámico, la España musulmana se desmembró en multitud de pequeños estados o Taifas, que hicieron cambiar la balanza en favor de la España cristiana a medida que avanzaba el siglo XI, produciéndose la ruptura de al-Andalus. Algunos de los reinos Taifas fueron reconquistados, lo que propició la irrupción de los Almorávides, que frenaron el avance cristiano. Las contradicciones internas llevaron a un segundo período de

Taifas y a la creación del Imperio Almohade y, por último, a la creación del Reino Nazarí y su definitiva anexión por los cristianos.

Lo mismo que había ocurrido en al-Andalus y el Norte de África, surgieron nuevas entidades políticas, a las que dedica un capítulo, *Los nuevos estados musulmanes orientales: Turcos, Mamelucos y Mongoles*, en el que se analiza la llegada de los Turcos, la caída de los Abbasíes, las concesiones de tierras, el unitarismo religioso, las nuevas capitales, etc., que nos presentan a los sultanes controlando algunas antiguas provincias o antiguos reinos, destacando los formados por los Turcos, Mamelucos y Mongoles, sobre los que más tarde lucharon los Cruzados. La situación de equilibrio de los órdenes étnico y político siempre estuvo amenazado por las invasiones turcas y mongolas. La cultura árabe cedió a la persa y turca, y los Turcos Otomanos, a finales del siglo XV, y sobre todo en el siglo XVI, se hicieron dueños de toda el área mediterránea, mientras que en Persia encontramos la dinastía Şafāwī y en la India a los Mongoles, en Marruecos, a su vez, conocemos sucesivos reinados de diferentes dinastías, así como en otros lugares del mundo islámico. *El Imperio Otomano* es otro capítulo en el que se exponen detalladamente todos los acontecimientos ocurridos hasta la toma de Constantinopla hasta 1453: el reforzamiento del carácter religioso del Imperio, la inauguración de un nuevo régimen absolutista y despótico, la fragmentación de las provincias con sus gobernadores o pachás, y un nuevo y complejo sistema administrativo con funcionarios cristianos educados en escuelas especiales del Estado, comenzando la llamada época dorada del Imperio Turco, en la que vemos la política de los Otomanos hacia Europa y Asia. Pero en la segunda mitad del XVI, y sobre todo a partir de la batalla de Lepanto, se inicia el prolongado ocaso otomano, en el que las revueltas populares nos presentan un edificio en ruinas: la hacienda pública y el despilfarro, que nos llevan a ver cómo en los siglos XVII y XVIII se fue arruinando pese a los intentos de reforma. La modernización y occidentalización del Imperio entronca con la llegada de los ingleses y franceses y la reforma de 1839 proclamaba la igualdad de todos los ciudadanos del Imperio sin distinción de religiones o razas. El desarrollo económico en manos de los extranjeros nos lleva a comienzos de 1914, en que los otomanos perdieron territorios europeos y norteafricanos y, tras la Guerra Mundial, las naciones vencedoras desmembraron Turquía, hasta que Mustafá Kamāl consiguió la Presidencia, propiciando la unidad turca tras la masacre de armenios y la lucha contra los griegos. El tratado de Lausana (1923) abolía la monarquía en Turquía y comenzaba la laicización del Estado, la emancipación de la mujer y la modernización cultural.

Las últimas páginas se dedican a *El mundo musulmán contemporáneo*, tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente en: Oriente Medio, los recursos petrolíferos, el Canal de Suez, los Estados árabes, los dirigentes nacionalistas, nuevas nacionalidades después de la guerra, la retirada de las potencias colonizadoras, los enfrentamientos, los gobiernos clandestinos, las intervenciones de la ONU, el nacimiento del estado judío de Israel, el problema palestino, la Guerra de los Seis Días, la OLP, las iniciativas de paz de los últimos tiempos, etc. Nos hacen ver que la historia del Islam se ha desarrollado muy deprisa para unos autores y muy despacio para otros; algunos defienden el espíritu utópico de un ideal de unidad árabo-islámica, que recuerda los días en que el Profeta y sus herederos dirigieron a los guerreros árabes.

Manuel Espinar Moreno.